

Florenia, el de Weimar, esté ligada la humanidad por deudas inestimables. No importa que pequeños Estados hayan dado a la tierra espectáculos y lecciones de inconmensurable grandeza moral, como el de la emancipación helvética, hace seiscientos años, y el de la lucha de las Provincias Unidas de los Países Bajos contra el coloso de la monarquía española. No importa que el valor de Holanda y de Bélgica, como elementos esenciales del equilibrio europeo, esté consagrado por los actos de la política inglesa en el siglo XIV, en el siglo XVI, en el siglo XVII, en el siglo XVIII, en el siglo XIX, defendiendo los Países Bajos desde Felipe II, Luis XIV, Napoleón I, hasta hoy, la libertad europea. No importa el papel de los pequeños Estados en la América latina, cuando su insurrección, al principio del siglo XVIII, atajando el vuelo a la Santa Alianza, tanto contribuyó para la desopresión de Europa. No importa que entre esos Estados haya países, como la República Argentina, Chile, el Brasil, de inmensos territorios, grandes poblaciones, riquezas maravillosas, alta cultura política y fastos que honran la historia de la especie humana.

Nada importa; porque sólo una consideración

se tendrá en cuenta, la de su insu-
desventaja en una
las grandes nacion

Para éstas no e
moderna moral béli
fuerza prima al de
es apenas un acce
magnates del sister
tituyen, para la tr
riesgo perpetuo, s
de la discordia, d
y le deparan camp
mal defendidos.

“¿Cuándo fué”

que no sufre la se
fue que Holanda,
jamás la discordia
Cierto que nunca.
est toujours la m

La fábula de L
la evolución conte
tes culto. ¿Qué le
más abajo que el
pecho de la evide
voraz le arguye c